

# La educación universitaria: una forma de potencializar la formación humana

RUBÉN MENDOZA VALDÉS\*

LA EDUCACIÓN UNIVERSITARIA, una forma de educación superior, no puede dejar al margen la tarea principal de la formación humana de sus integrantes: alumnos, profesores y aquellos que se encuentran inmersos en sus actividades. El ejercicio de las potencialidades es un rasgo característico del *ethos* de la universidad. En este *ser y quehacer* propios de la institución superior, el ser humano encuentra el espacio académico y social para desarrollar y fortalecer los aspectos integrales de su persona, en el ejercicio pleno de sus potencialidades; es decir, de todo aquello que le permite construirse como persona tanto de manera individual y social. Por ello, sólo en la medida en que el universitario asuma, desde su formación, el sentido de su vocación humana, podrá encontrar el horizonte de su profesión abierta al entorno social que le rodea.

**Palabras clave:** educación, universidad, formación humana, potencialidades.

UNIVERSITY EDUCATION, a form of higher education can not leave out the main task of the human formation of its members: students, teachers and those who are immersed in their activities. Exercise of the potentialities is a characteristic feature of *ethos* college. This being and own work of the higher education institution, the human being is the academic and social space to develop and strengthen the integral aspects of his person, in full exercise of their potential; ie everything that allows you to build as a person both individually and socially. Therefore, only to the extent that the university assume, since its formation, the meaning of his human vocation can find the horizon of his open profession to the social environment around him.

**Key words:** education, university, human formation, potentialities.

---

\* Investigador, Instituto de Estudios sobre la Universidad, Universidad Autónoma del Estado de México.

## Introducción

La educación superior en México está diseñada, en la actualidad, para habilitar a los estudiantes como profesionales en competencias. La formación en habilidades y conocimientos especializados ha marginado el sentido de lo humano. Por eso, al egresar de las universidades, los estudiantes tienen que competir para encontrar una forma de empleo que sea acorde con su formación profesional. La mayoría tendrá que laborar en otras empresas diferentes a su especialidad.

La perspectiva de un ejercicio de las potencialidades ha dejado de ser importante en la formación universitaria. Frente a esto, es necesario retomar el sentido del desarrollo humano en la educación impartida por las universidades, a fin de forjar en los estudiantes un modo de ser profesionales en la mira de ir más allá de una especialidad. La apertura al saber y al conocimiento requiere abrirle, al universitario, un sentido hacia la formación humana, de tal manera que su preparación profesional tenga cabida en su entorno social. El desarrollo de la potencialidades es una forma en que la educación superior, hoy en día, permite al ser humano encontrar un lugar en el mundo donde puede establecer condiciones ante una vida digna.

El presente escrito se compone de cinco apartados, en el primero se hace un planteamiento del problema, en el cual se retoman fuentes indicativas, de carácter cualitativo, que refieren el horizonte de la educación superior hacia el siglo XXI. En segundo lugar se reflexiona en torno a la condición humana como un modo de ser que necesita ser impulsado por la educación superior en nuestros días. Vinculado con lo anterior, en un tercer momento se plantea el sentido del humanismo como horizonte de la educación universitaria. De ahí se desprende el ser de la universidad, su *ethos*, en el cual se encuentra la realización del ser humano en sus potencialidades. Por último, se aborda el tema de la vocación, haciendo hincapié en el sentido de la profesión como promesa de realización humana en favor de la sociedad, a la cual se debe el universitario. Al final, a manera de conclusión, se realiza una breve reflexión.

## Planteamiento

La mirada de dos documentos, uno nacional y otro de carácter internacional, permitirá vislumbrar el enfoque que se le ha dado a la educación superior para el siglo XXI. En primer lugar el documento de la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES), “La educación superior en el siglo XXI. Líneas estratégicas de desarrollo”; y el segundo, la “Conferencia Mundial sobre Educación Superior. La educación superior en el siglo XXI. Visión y acción, de 1998 y 2009”. Ambos escritos muestran, por un lado, la preocupación por este aspecto humano y, por otro, proponen una serie de perspectivas en torno al futuro de la educación superior en el presente siglo.

El documento de la ANUIES refiere en su apartado sobre la visión del sistema de educación superior al año 2020, que la formación de los estudiantes será integral desde el ingreso hasta después de su egreso, permitiendo, a la vez, desde el principio y después de haber concluido los estudios, un desarrollo pleno de su persona (ANUIES, 2000). Queda claro que en México la perspectiva no sólo se proyecta en el ámbito del saber, en el sentido de adquirir los conocimientos básicos para el desarrollo competente de una especialidad, sino que se perfila la idea de una formación humana de la persona en el campo educativo de nivel superior.

Más adelante el documento plantea la necesidad de la formación mediante la educación en sentido humanista, haciendo hincapié en el desarrollo de las potencialidades de los estudiantes; textualmente dice:

La formación de los estudiantes, independientemente de la naturaleza y los objetivos de cada programa, tiene un carácter integral, con una visión humanista y responsable frente a las necesidades y oportunidades del desarrollo de México. Se incluye en la formación de los estudiantes la capacidad de anticipar escenarios y construir diversas opciones de futuro (ANUIES, 2000).

La formación humana no sólo se centra en aspectos de información y capacitación; es importante que el estudiante sea capaz de entenderse en un entorno social, en el cual comprenda su carácter vocacional y su responsabilidad social inmediata y mediata. Este aspecto no es complementario sino integral, tal como lo dice el texto. El desarrollo de las capacidades del universitario tiene que permitir la formación integral de su persona.

El término persona implica en sí mismo la búsqueda de la unidad del ser humano en una identidad individual contextualizada e incorporada a una identidad comunitaria: lo uno en lo diverso. Esta visión, según Morin (2009:226), señala las tres dimensiones de la identidad humana: “Vivir humanamente es asumir plenamente las tres dimensiones de la identidad humana: la identidad individual, la identidad social y la identidad antropológica”. Sólo el ser humano que se comprende en sus dimensiones tiene la posibilidad de desarrollar sus potencialidades desde su más propia y originaria relación con el mundo. Desde esa perspectiva, la ANUIES (2000) considera que “el concepto de formación integral de los alumnos incluye las diferentes dimensiones de su desarrollo humano, recreativo, cultural y deportivo”.

La visión que la ANUIES tiene para el 2020 implica una mirada crítica al saber científico y tecnológico. Hacer de la ciencia un modo de ser humano. Esto quiere decir que la ciencia y la tecnología son medios para la dignidad de la vida y nunca para su destrucción y denigración. La formación humana en las instituciones de educación superior puede generar un sentido del quehacer científico, tecnológico y de investigación que tienda a ver al ser humano como un ente de potencialidades creativas en busca de un modo de vida que le sea digno tanto de manera individual como social y, aún más, en la perspectiva de un futuro promisorio para la especie humana. En tal horizonte, la ANUIES (2000) señala:

Como instituciones en las que se cultivan las más diversas expresiones del pensamiento, las IES contribuyen a la divulgación de los conocimientos científicos y humanísticos, a la justa valoración de la ciencia y la tecnología y a la consolidación de los valores e identidad nacionales en el contexto de un mundo con una fuerte interdependencia cultural.

La perspectiva de la ANUIES se enfoca a un descubrimiento del ser humano a partir de la posibilidad que la educación superior pueda generar en el estudiante. Se trata así de orientar la educación informativa, el aprendizaje de saberes y conocimientos hacia un horizonte, en el cual se encuentre integrado el ser humano, lejos de considerarse un objeto de consumo, tanto en su labor profesional como en las labores de toda índole. Por eso es pertinente que la función del docente universitario o de educación superior sea diferente a la tradicional, en la cual el maestro enseñaba y capacitaba a los alumnos para ciertas áreas del conocimiento,

desvinculadas de un sentido vivencial hacia la identidad comunitaria. De ahí que la función del profesor tenga que ser diferente, en la perspectiva del 2020, la ANUIES (2000) vislumbra que:

El papel del profesor se ha visto profundamente modificado, tendiendo a ser más un tutor y un facilitador del aprendizaje y del acceso a la información. Su rol central no se reduce a la trasmisión de la información, sino que incluye el desarrollo de las habilidades intelectuales de los alumnos y el acompañamiento para su formación integral, según las características de cada área.

El segundo documento, en su versión de 2009, hace énfasis en la responsabilidad social de la educación superior; en tal perspectiva, a nivel mundial, se pide que también se trascienda al entorno mundial de los problemas. Por ello, en el Preámbulo (Conferencia Mundial sobre la Educación Superior, 2009), señala la importancia de la formación ética y humana en este ámbito de la enseñanza:

La educación superior debe no sólo proporcionar competencias sólidas para el mundo de hoy y de mañana, sino contribuir además a la formación de ciudadanos dotados de principios éticos, comprometidos con la construcción de la paz, la defensa de los derechos humanos y los valores de la democracia.

Es notorio que, al igual que la visión de la ANUIES, la preocupación por la mirada humana hacia el saber y el conocimiento científico y tecnológico es de primera importancia. Frente a los problemas mundiales, un conocimiento basado totalmente en competencias implica la posibilidad de un desarrollo desigual y de una prominente crisis que pone en riesgo la existencia humana y la calidad de ésta en un futuro; aún más, conlleva el peligro de deshumanización, al considerar a las personas como simples objetos de consumo. Ante tal panorama, la educación superior tiene que evitar ese riesgo, abriendo posibilidades de pensamiento que permitan a los estudiantes considerarse humanos en una relación de especie, permitiendo con ello dar un sentido a su profesión.

La propuesta de ambos documentos en general se centra en el desarrollo de una enseñanza basada en competencias y en la integración de las nuevas tecnologías; asimismo pretende incorporar estos aspectos hacia una formación integral de las capacidades de los alumnos y en la responsabilidad social. Sin embargo, tal parece que el ámbito formativo no tiene

un futuro muy promisorio. La educación superior, en este caso la universitaria, se enfoca cada día más al ámbito de la especialización, dejando de lado la integración con otras disciplinas y obstaculizando la formación humana en el sentido del desarrollo de otras capacidades y potencialidades de los alumnos. La especialización ha delimitado la formación universitaria; ésta se ha pretendido cubrir con la apertura de ciertas disciplinas como la ética, la axiología, la filosofía de la ciencia, etcétera. Pero ahora cabe la cuestión acerca de si se está perfilando una formación humana en las universidades o sólo se está maquillando. Desde esa perspectiva cabe preguntar: ¿la universidad mexicana, como educación superior, es una forma de potencializar la formación humana?, ¿lo primordial para ésta será la formación en competencias profesionales, dejando de lado la formación de capacidades que integren al universitario como persona al entorno social?, ¿qué significa formar humanamente al universitario? Estas cuestiones guiarán en adelante el desarrollo de este escrito.

## **Visión originaria del ser humano**

La función de la universidad se encuentra en el ámbito de la educación superior; su ser y su quehacer se hallan en la relación del ser humano o persona con la sociedad. Una de las tareas de la universidad en este ámbito es el desarrollo de las potencialidades de sus integrantes; estas capacidades se desprenden del sentido de lo humano. Ahora bien, para hablar del ejercicio de las posibilidades de la persona en el ámbito educativo superior, es necesario referir la condición humana como base fundamental para comprender la acción educativa universitaria en la persona.

El concepto tradicional de “hombre” (entiéndase como un ser cuyo elemento fundamental, a diferencia del resto de los seres vivos, es la razón) tuvo su desarrollo durante varios siglos, sobre todo en los últimos 500 años. Asimismo, la filosofía moderna, encabezada por el “Yo” cartesiano, colocó al hombre como sujeto de conocimiento y poder; esta visión totalmente antropocentrista, estancó la concepción del ser humano en un ente denominado Sujeto. Sin embargo, hoy en día es necesario pensar la condición humana más allá del esquema del modo de ser puramente racional o un sujeto de conocimiento. El ser humano es más que eso; sus pasiones,

emociones, sentimientos, sueños, anhelos, la fe, la esperanza, la angustia, el dolor, el placer, y otros tantos modos de ser implican su condición:

El hombre es racional (*sapiens*), loco (*demens*), productor, técnico, constructor, ansioso, gozador, extático, cantante, danzante, inestable, imaginante, fantasmante, neurótico, erótico, destructor, consciente, inconsciente, mágico, religioso. Todos estos rasgos se componen, se dispersan, se recomponen según los individuos, las sociedades, los momentos, aumentando la diversidad increíble de la humanidad [...] Pero todos estos rasgos salen a la luz a partir de las potencialidades del hombre genérico, ser complejo en el sentido de que reúne en sí rasgos contradictorios (Morin, 2006:71).

Heráclito (1985: Frg. 49a) interpretó la condición humana, que no es esencia determinante, como en la definición clásica (racional), en el sentido de “cambio”. Así como el fuego no es siempre el mismo, y la llama siempre es diferente, de esa manera es la condición humana, parece siempre la misma, pero para *ser* necesita estar siempre cambiando. De igual forma comparó la existencia humana con el devenir del río: “En los mismos ríos nos bañamos y no nos bañamos; somos y no somos”. La esencia del ser humano (premisa clásica) es que no tenemos esencia (una manera diferente de entender la existencia humana). Eso lo había declarado Pico della Mirandola en su texto *Discurso sobre la dignidad del hombre* (2004:14): “Tomó por consiguiente al hombre, obra de naturaleza indefinida...”. Heráclito (1985: Frg. 119), al hablar del hombre, dice de éste: “El *daimon* para cada hombre es su carácter”. El modo de ser propio del hombre es su destino.

Entiéndase por destino aquello que proyecta al ser humano a la realización de su propia condición, es decir, al desarrollo de sus potencialidades en busca de la construcción propia de su vida o existencia. Existir significa estar “ya” proyectados a ser, sin ser algo definido. La existencia es construcción de la vida en la medida en que el ser humano tiene en sí todas las capacidades para realizarlo desde sí mismo y para el otro en busca de la construcción de un modo de ser individual, a la vez que social. Esto implica una relación inseparable entre la realidad del individuo y la social, de tal manera que sin la una no es posible lo otro.

Los griegos llamaban a los hombres “los mortales” (Morin, 2006:53). Esto se puede ver claramente en el mito de Prometeo narrado por Platón en el *Protágoras* (1990:320d-321d). Ahí se cuenta la historia de la condi-

ción humana. Prometeo y Epimeteo, fueron comisionados para entregar los dones a los seres vivos mortales. Habiéndoles dado uno a cada ser, se olvidaron del hombre. Para reparar la falta Prometeo robó el fuego a Hefesto y la sabiduría a Atenea, con la finalidad de dárselos al hombre. Esto le dio al hombre una condición diferente, no superior, respecto de los otros seres: por la sabiduría quería ser como los dioses inmortales (religión) y por el fuego siempre estará en constante cambio, haciendo de su condición una forma de construcción de su propia vida.

El modo propio de ser de lo humano se denomina *ethos*. La morada es aquello que se habita, en la medida en que se construye. Cada ser humano desde sí mismo es su modo propio de ser, que lo impulsa a ser en el mundo en relación con el otro, los otros y lo otro. Esta es la religación cósmica de la que habla Morin (2006:55): “A la manera de un punto del holograma, llevamos en el seno de nuestra singularidad no sólo toda la humanidad, toda la vida, sino casi todo el cosmos, incluido su misterio que yace en el fondo de nuestro ser”.

Este ser, humano como tal, fuego y sabiduría de condición indefinida, nunca superior a otro ente en el cosmos, sino un punto en la complejidad de la relación, está condenado, por lo tanto a construirse haciendo al mismo tiempo un modo de ser derivado de esta su condición: la cultura. Estar condenado no es un pesimismo, ni una desgracia, es el modo de ser que le corresponde, eso significa que su tarea es decidir lo que es en la medida que quiere ser.

Abbagnano y Visalberghi consideran que:

Por “cultura” entenderemos el conjunto de técnicas, de uso, de producción y de comportamiento, mediante las cuales un grupo de hombres puede satisfacer sus necesidades, protegerse contra la hostilidad del ambiente físico y biológico y trabajar y convivir en una forma más o menos ordenada y pacífica (1964:11).

En este sentido, la labor del ser humano está en construir sus propios modos de existencia y subsistencia; esto, con el tiempo, lo llevó a establecer ciertos mecanismos de transmisión de esta tarea en la forma de saberes o conocimientos, no sólo en el sentido de información técnica sino también para la propia formación de las personas en su comunidad. Desde esa perspectiva, Abbagnano y Visalberghi sostienen que “el carácter más general y fundamental de una cultura es que debe ser aprendida, o sea, *transmitida* [...] Esta trasmisión es la *educación*” (1964:11).

De esa manera, el marco de referencia para entender al universitario como ser humano en relación con la educación será pensarlo como un ser que se forma en la medida en que desarrolla sus potencialidades, no sólo en su individualidad sino en la relación con otros humanos y el mundo vivo y no vivo en general. El universitario es así un ser que se construye conforme recibe una formación humana, que lo ubica en el desarrollo de su entorno, y bajo el cual, a partir del ejercicio de todas sus posibilidades de ser, forma la comunidad en la cual se haya ubicado.

## **Humanismo y educación universitaria**

El hombre tiende a formarse humanamente en la medida en que asume su modo propio de ser: indefinido. La educación tiende a orientar y fomentar el desarrollo de esa formación. Formarse humanamente implica relacionar las posibilidades de ser con el resto de la comunidad y el mundo. Morin ha denominado a esto religación ética:

Toda mirada sobre la ética debe percibir que el acto moral es un acto individual de religación: religación con el prójimo, religación con una comunidad, religación con una sociedad y, en el límite, religación con la especie humana (2009:24).

Humanizar significa hacer que el hombre se construya desde su propia posibilidad de ser humano. La educación que humaniza genera no sólo saberes y conocimientos, sino la creatividad del educando en el desarrollo de todas sus potencialidades. Abre la apertura a una visión cósmica del mundo; por contraparte, una educación cerrada al aprendizaje de conocimientos cierra la posibilidad del desarrollo de muchas capacidades, limitando la capacidad de comprensión de lo humano desde lo humano.

El humanismo no es un “escrúpulo”, es decir, un pequeño trozo de vidrio que imponga una acción obligando a realizarla, a pesar de no tener ningún sentido. Antes que una teoría es una actitud que impulsa a construir el destino o proyecto de la humanidad entera. No es por tanto, un “deber” impuesto sino un modo de reconocer, de manera originaria, lo que ya hay en el humano, y que por ciertos motivos, ha quedado olvidado. Lo profundo de ser humano se pierde en la superficie de lo banal, de

lo insentido, del consumo superfluo y cómodo de la vida diaria. En ese tenor, Fromm considera que la actitud del ser humano tiene que partir de un modo propio de asumir la vida en su existencia plena. La conciencia humanista es la reacción a la totalidad de las capacidades.

La conciencia humanista no es la voz interiorizada de una autoridad a la cual estamos ansioso por contentar y temerosos de contrariar; es nuestra propia voz, presente en todo ser humano e independiente de sanciones y recompensas externas (1953:172-173).

La educación es una forma de *transmisión* de saberes y conocimientos en el trasfondo de una formación humana. Jaeger señala que “la educación es el principio mediante el cual la comunidad humana conserva y *transmite* su peculiaridad física y espiritual” (1962:3). No sólo el aliento de sobrevivencia ha impulsado al ser humano a conservar el saber sino que, más allá de esto, también le ocupa la transformación de cada ser humano de manera individual-social. La formación en su carácter espiritual (no se refiere al aspecto religioso solamente) significa la apropiación del sentido personal de vida dentro de un sentido comunitario, y viceversa. Formarse espiritualmente es apropiarse del desarrollo de las capacidades y potencialidades propias en miras a la conformación y a la creación de un mundo con sentido, proyectado a un querer ser en la medida en que se es hacia los demás: “La educación no es una propiedad individual, sino que pertenece, por su esencia, a la comunidad” (Jaeger, 1962:3).

La *Paideia* griega es el modo en el cual se dispone la formación del ser humano, en este caso el carácter del ciudadano. En su sentido profundo, *Paideia* es “formación”, es decir la posibilidad del desarrollo de las capacidades individuales y sociales.

Sólo a este tipo de educación puede aplicarse propiamente la palabra formación, tal como la uso Platón por primera vez, en sentido metafórico, aplicándola a la acción educadora. La palabra alemana *Bildung* (formación, configuración) de modo más intuitivo la esencia de la educación en el sentido griego y platónico (Jaeger, 1962:11).

Estas capacidades eran entendidas por los griegos del periodo clásico como virtudes: *areté*. “Los griegos comprendían por *areté*, sobre todo, una fuerza, una capacidad” (Jaeger, 1962:21). La virtud es la fuerza que impul-

sa el desarrollo de la persona; en ésta encuentra su más próxima posibilidad de ser humano. En la base de éstas se forma y trasforma constantemente en pro de un proyecto de ser: ciudadano. *Paideia* es entonces un modo de condicionar a la persona en la formación de su propia posibilidad de ser. Jaeger refiere que para la Grecia clásica: “La idea de la educación representaba el sentido de todo humano esfuerzo. Era la justificación última de la existencia de la comunidad y de la individualidad humana” (1962:6).

Es importante resaltar lo que Aristóteles señala acerca de la virtud, como elemento consustancial el *ethos* humano. Para el estagirita, la virtud es un modo de ser, una acción orientada a la realización adecuada de una función; el desarrollo de una potencialidad en su máxima posibilidad de ser. Textualmente dice: “la virtud del hombre será también el modo de ser por el cual el hombre se hace bueno y por el cual realiza bien su propia función” (1998:1106a 15-35). Es decir, así como la virtud del ojo es ver bien, la del caballo correr, el ser humano tiene como principal condición el desarrollo óptimo de sus capacidades y potenciales, su poder-ser. Esto no significa que la educación sea un medio técnico que le diga al ser humano *qué* ser, sino que en su sentido originario (profundo), educar significa orientar el *cómo* poder ser, pero nunca el *qué* ser. Desde esa perspectiva, el ejercicio de las virtudes forma al ser humano desde sí mismo para una vida social, generando posteriormente un sentido de valores. Virtudes generan valores, pero no a la inversa. Los valores entendidos como normas paradigmáticas cierran las posibilidades al ejercicio de las virtudes. Por eso es mejor fomentar la formación en el ejercicio de las virtudes, que tratar de enseñar valores, modelos vacíos sin sentido.

La *Paideia* griega, en el sentido de formación, se denominó en latín *Humanitas*.<sup>1</sup> La tarea del educador consistió en enseñar para que el alumno resaltaré sus virtudes, como en el caso de la oratoria. Esta palabra, empleada por Cicerón tenía el sentido de forjar en el orador (educando) el carácter (modo propio de ser), en la base del desarrollo de las virtudes, en favor de la propia vida y el servicio público.

La educación, por consiguiente, es entendida como: “La actualización de las potencias accidentales perfectivas inherentes en la esencia sustancial del hombre” (Basave, 1971:58). El significado etimológico *Educere* quie-

---

1. Humanitas [<http://en.wikipedia.org/wiki/Humanitas>], fecha de consulta: 15 de octubre de 2014.

re decir “sacar o dar a luz”. Educar es el ejercicio por el cual el alumno o estudiante es capaz de interpretar, por sí mismo, el mundo de sentido al cual se halla proyectado. En este sacar de sí se proyecta lo que se quiere ser siendo. Aquí se encuentra un saber con una dirección que se conecta interrelacionalmente con la posibilidad de querer ser. En este tipo de educación se busca que la persona se encuentre en el entorno de lo humano, humanizando, a la vez su mundo. Por eso: “Sólo el profundo y armonioso desarrollo de la persona humana, puede legitimar, en última instancia, la existencia de una Universidad” (Basave, 1971:75). Educar significa poner en acción todo lo que en el ser humano está ya provisto para su propia formación.

En esta perspectiva, la educación universitaria mirada desde el humanismo se enfoca hacia la tematización del ser humano en tanto posibilidad de ser. Es el desarrollo de las potencialidades del ente indeterminado que es el hombre (entiéndase mujer y varón). Indefinido porque siempre está en un constante ser, que implica el crecimiento de su cuerpo, el desarrollo de su mente y la trascendencia del espíritu, así como el constante devenir de su situación cultural. El ser humano es un ente que sólo puede ser en la medida en que deja de ser, en una posibilidad de *querer ser*. Esta posibilidad es un modo propio en el que, a partir de su apertura liberada y deliberada al mundo, se construye integralmente: se forma en la posibilidad de hacerse humanamente en relación con *su* mundo. Basave entiende lo anterior de la siguiente manera:

Humanismo como búsqueda, establecimiento y exaltación de los más altos valores de la cultura. Humanismo como comprensión objetiva de la persona humana en todas sus posibilidades: ciencia, moralidad, filosofía, historia, arte (1971:449).

Por consiguiente, el humanismo puede entenderse como un despliegue de potencialidades; no es una doctrina sino, más bien, una actitud: una disposición de apropiarse de algún modo el mundo frente al cual se despliegan tales posibilidades de ser. Por ello, sólo orientando al universitario hacia un humanismo tal, podrá éste, construir y transformar el mundo en un ámbito humano.

## *Ethos* de la universidad

El ser de la universidad es el humanismo y su quehacer la transformación humana. Al decir *ser* no significa una esencia determinante. El *ser* de la universidad se funda en el sentido de lo humano, que es precisamente la indeterminación a ser un ente hecho y acabado. Lo que funda, es lo infundado, es decir el propio ser humano. La universidad es un modo, antes que una institución, de evocar la inquietud del humano por formarse y proyectarse hacia la existencia. Por eso, el ser de la universidad es un constante estar en devenir en favor de la construcción de lo humano. De ahí que su ser sea al mismo tiempo su quehacer; toda formación en el devenir es ya una constante *trans*-formación, un inquietante estar siendo para ser. El ser se realiza en su quehacer. Por eso mismo, el *ethos* de la universidad lo construyen los universitarios en la medida en que se forman y transforman individual y socialmente, en beneficio de la humanidad.

Agustín Basave señala al respecto: “La Universidad es la institución en la que el hombre recibe su formación de hombre” (1971:46). La palabra universidad<sup>2</sup> deriva de *universitas* que en su sentido original refería la reunión de aquellos que se dedicaban al saber, por eso mismo, se entiende como una institución en la que el hombre se forma en la base de la ciencia y el saber. La universidad reúne las disciplinas o facultades que tienden a la búsqueda de saberes, pero no sólo se queda en la trasmisión de éstos, sino que en ellos encuentra un sentido para la formación del ser humano. Por ello, “la universidad existe, fundamentalmente, para promover el desarrollo de los estudiantes, como seres humanos, hasta su máxima posibilidad” (1971:465). La transformación del ser humano se da a partir de la difusión del conocimiento, la ciencia y la cultura, y del desarrollo de la creación, el arte, la investigación y la docencia. Por consiguiente, señala Basave (1971:80): “La universidad ‘actualiza’ todas las humanas potencias naturales”.

Juan Parent (2005:21) considera que la universidad mexicana ha dejado de lado el aspecto formativo humano de los universitarios, centrándose en la capacitación de profesionales en áreas especializadas. La universidad en este nuevo siglo debe preocuparse para que sus integrantes tengan

---

2. [[http://personal.us.es/alporu/historia/universitas\\_termino.htm](http://personal.us.es/alporu/historia/universitas_termino.htm)], fecha de consulta: 1 de febrero de 2015.

una perspectiva abierta a todas las posibilidades del saber, desarrollando en ello sus capacidades y potencialidades. Parent señala:

La universidad es formadora de hombres, de seres humanos completos, capaces de enfrentar los retos de la vida, antes que profesionales o técnicos de alguna actividad productiva [...] Y también los fines de la universidad son primeramente la educación, le sigue la investigación y finalmente la preparación profesional (2005:25).

Es importante resaltar la diferencia que Parent establece entre educación, investigación y preparación profesional. Educación tiene el sentido de formación humana en tanto que “coloca al hombre como persona en el centro de los intereses universitarios. No como objeto de estudio” (2005:25). De esa manera, frente a la preparación profesional del estudiante en una disciplina está el trasfondo del sentido del ser humano en el mundo, no como sujeto de poder que domina el mundo, sino como un constituyente cuya tarea está en humanizar la visión del mundo, haciendo de éste no sólo un objeto de estudio, sino un espacio para la realización de la vida humana, animal, vegetal y cósmica. Una universidad sin sentido humano es sólo un espacio para la determinación del conocimiento del mundo separado de un sentido de vida.

Por su parte, Noé Esquivel (2008:18) señala que la formación humana requiere ser integral, en la cual se concilien las posibilidades de ser del *ethos* humano. La crítica recae nuevamente en la superespecialización hacia la que tienden las universidades hoy en día, dejando de lado o maquillando sólo el aspecto humano. La visión del entorno se ve opacada por los límites de la especialización de las carreras universitarias. Las facultades académicas han hecho de sus especialidades, modos cerrados al resto del saber. Pocas veces se hace interdisciplina, generalmente el trabajo es multidisciplinar. Las disciplinas no se tocan, permanecen ajenas. Sólo llegan a establecer vínculos cuando requieren del apoyo de una especialidad, pero al no tener un entorno de visión compartido, eliminan el sentido humano de su quehacer. Desde esa perspectiva Noé Esquivel considera: “El hombre debe aprender a establecer relaciones conscientes y libres con su entorno, con los demás hombres y, en fin, con la totalidad que le rodea y en la que vive” (2008:18).

El naciente siglo requiere de una educación superior, a la cual el ser humano integre su visión del mundo en su propia formación. El carácter

informativo del saber suele ser superficial, difícil de cuestionar, generando con ello diferentes posibilidades en torno al sentido humano. La formación del universitario en el desarrollo de sus capacidades le permite tener una apertura crítica en busca de la transformación y sentido del saber. Ciencia y tecnología sin sabiduría son un peligro para la humanidad. Tener una visión del entorno desde una perspectiva humana significa abordar los problemas humanos desde posibilidades humanas. Noé Esquivel dice que la educación universitaria debe apuntar hacia un humanismo que desarrolle las potencialidades de sus integrantes a la vez que provea una formación social desde la universidad hacia su entorno social:

Es un humanismo que precede y fundamenta el quehacer científico y técnico de la universidad. El hombre está por encima de toda especialización. Si uno de los objetivos fundamentales de la universidad es resguardar, promover, y ejercer el humanismo, como formación integral, entonces su función trasciende la formación profesional y adquiere una dimensión de servicio social (2008:100).

En ese tenor, Morin (1999:38) señala que la educación mirada desde la complejidad, implica plantear los problemas fundamentales dentro de un entorno que englobe la posibilidad de su interacción; es decir, una relación integral entre los elementos a conocer, y el modo en que se pretende abordar. Los conocimientos fragmentados (disciplinarios) deben tomar en cuenta sus contextos, complejidades y conjuntos. La educación del humanismo universitario, en una universidad de carácter humanista, tiene que desarrollar la aptitud natural de la inteligencia humana para abrir su información en un contexto y un conjunto. El pensador sostiene en ese respecto que: “La especialización quebranta los contextos y disminuye las capacidades y potencialidades”.

Por su parte Basarab Nicolescu piensa que la educación debe trascender lo disciplinar. Mientras Morin considera que la complejidad puede integrar lo disciplinar en la educación universitaria, el pensador rumano estima que se debe trascender. Nicolescu piensa que la visión transdisciplinaria de la educación consiste en comprender todas las dimensiones del ser humano. Al respecto afirma que:

La educación actual, que privilegia la inteligencia del hombre por sobre su sensibilidad y su cuerpo, fue necesaria en alguna época para permitir la explosión del saber; pero si continúa dicha tendencia, sólo logramos la lógica desenfrena-

da de la eficacia por la efectividad, y ello no puede más que converger en nuestra autodestrucción (1996:47).

La inteligencia humana tiende a comprender mejor el sentido del saber en tanto que se comprende con el cuerpo y con los sentimientos, por eso Nicolescu afirma que no sólo se debe educar para la efectividad (científica), sino también para la afectividad (humana).

Desde esa perspectiva Nicolescu piensa que en la educación universitaria debe plantearse un modo en el que se integre el saber al desarrollo armónico y total de las potencialidades humanas:

La penetración del pensamiento complejo y transdisciplinario en las estructuras, los programas y la proyección de la Universidad permitirá la evolución de su misión, hoy en día un poco olvidada –el estudio de lo universal. Así, la Universidad podrá volverse un lugar de aprendizaje de la actitud transcultural, transreligiosa, transpolítica y transnacional, del diálogo entre el arte y la ciencia, eje de la reunificación entre la cultura científica y la cultura artística. La Universidad renovada será el hogar de un nuevo humanismo (1996:98).

La educación universitaria y asimismo la superior podrían tomar un rumbo diferente en el siglo XXI, en favor de enfocar el saber, el conocimiento científico y el avance de la tecnología hacia un sentido humano: que todo conocimiento sirva para dignificar el sentido de la vida en general y nunca para destruirla.

## **Profesión y vocación universitaria**

El desarrollo de las capacidades y potencialidades humanas en la formación del universitario lo conectan de manera indispensable con la vocación humana. La universidad, antes que formar profesionales en cierta especialidad es promotora del llamado humano a construirse de manera comunitaria en la convivencia, bajo la responsabilidad de que todas las acciones son en pro o contra lo humano. De lo que se trata es de enfocar el saber humano hacia el pro, evitando en lo posible el contra.

La universidad es motivo para descubrir la vocación del hombre. La universidad responde a la vocación del ser humano. Basave considera que: “Es la profesión la que tiene que adecuarse a la vocación y no la vocación la

que tiene que ajustarse a la profesión. Nuestra profesión es un ingrediente de nuestra vocación” (1971:86).

La palabra *vocación* tiene el sentido de *un estar llamado a*. “La vocación es un llamado, *vocatio*”. Comúnmente se utiliza de manera específica como estar dirigido a una actividad profesional, académica o humana. Ahora bien, *ser humano* es una vocación en sí misma: “estamos llamados a ser”, y quien llama es la propia condición de *formarnos* constantemente, desde el nacer hasta el morir. La vida que se vive entre el constante ser y no ser, que forma y transforma, es quien llama.

La vocación es un llamado desde el mismo ser humano a construir el propio destino, es decir, el mundo en el cual se decide vivir. Por eso mismo es una responsabilidad ineludible del ser humano consigo mismo y con el universo dentro del cual se halla como parte y cuya tarea es hacer que este mundo sea un *hábitat* digno de cualquier tipo de ente.

En ese sentido, Eduardo Nicol considera que:

Se debe considerar la vocación como *élan* y como *diálogo*. Sin duda, la vocación está determinada objetivamente por la preferencia consumada. Pero el carácter vocacional del ser es anterior a toda decisión posible; no es que nosotros le atribuyamos después ese carácter: debe ciertamente encontrarse en él como una receptividad al, por así decir, llamado. Él es la condición de posibilidad de cualquier preferencia. La vocación es mi vocación porque, a decir verdad, es *mi* ser el que llama. Ese ser tiene una capacidad para llamar simplemente porque él no está dado con la limitación final de lo que está completo, sino con la limitación inicial de lo que está dispuesto a ser, de lo que no es todavía eso en que tendrá que convertirse [...] Es el hombre, entonces, quien llama al hombre, en la situación vocacional. Pues la responsabilidad no es en suma más que una forma de diálogo. Se debe concebir la vocación como una tendencia, como un ímpetu, como una *Örme* [forma] determinada en cada uno por la modalidad de su ser, por su particular conformación (1990:288-289).

Por otra parte, la vocación refiere la promesa de todo universitario respecto de su profesión. En el llamado a ser está implícita la formación humana en el desarrollo de sus capacidades. Ser profesional significa la promesa de profesar, de dar fe y trabajar por la fe en la humanidad. Derrida piensa al respecto que: “Hacer profesión de’ es declarar en voz alta lo que se es, lo que se cree, lo que se quiere ser, pidiéndole al otro que crea en esta declaración bajo palabra” (2010:33). La profesión conlleva implícito

el carácter humano de responsabilidad, educir este carácter requiere del ejercicio de la formación en tal aspecto (Derridá, 2010:33). La profesión es la promesa íntegra de hacer de ella un modo de ser: *ethos* universitario en favor de la formación humana del entorno social y mundial.

## Reflexión

La educación universitaria requiere tender, hoy en día, hacia la apropiación de lo humano. La apertura al aprendizaje de saberes y conocimientos necesita interrelacionarse con la formación integral de la propia persona: estudiantes, profesores y todos aquellos que participen del *ethos* universitario. La visión de la educación superior hacia el 2020, es una perspectiva cercana, la cual se debe cuestionar, en la medida en que las metas propuestas por los foros de educación sólo parecen quedarse en el nivel de la capacitación informativa de los estudiantes, quedando descuidada la parte formativa, es decir, el desarrollo de capacidades y potencialidades humanas.

Es preciso para ello que la condición humana sea pensada en el horizonte de un construirse humanamente. El concepto tradicional de hombre ya no es coherente con las necesidades de una formación humana; sólo es posible el desarrollo de las potencialidades en la medida en que se piensa lo humano desde un modo de ser por construirse.

Por consiguiente, la educación universitaria tiene que recuperar su *ethos* originario, a partir, de la consideración de la persona en el ejercicio de sus potencialidades. Sólo podrá desarrollarse un profesional de manera coherente con su sentido de vida, si en éste se ha permitido la apertura al desarrollo integral de su persona desde la educación universitaria.

Por lo tanto, la educación universitaria necesita estar atenta al aspecto formativo, y no sólo al informativo, en la medida en que permita reconocer al universitario su *ethos* propio, el *ethos* universitario, y en ellos encuentre, a la vez, la condición de la vocación humana, la cual se orienta hacia la realización de las personas de manera individual y social, en una interrelación indispensable de *co-munidad*.

## Referencias

- Abbagnano, N. y Visalberghi, A. (1964), *Historia de la pedagogía*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Aristóteles (1998), *Ética nicomáquea*, Madrid, Gredos.
- Basave Fernández del Valle, Agustín (1971), *Ser y quehacer de la universidad*, Monterrey, Universidad Autónoma de Nuevo León.
- Derrida, Jacques (2010), *Universidad sin condición*, Madrid, Trotta.
- Esquivel Estrada, Noé Héctor (2008), *La universidad humanista. ¿Utopía alcanzable?*, Toluca, Universidad Autónoma del Estado de México.
- Fromm, Erich (1953), *Ética y psicoanálisis*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Heráclito (1985), *Fragmentos*, Madrid, Sarpe, pp. 33-77.
- Jaeger, Werner (1962), *Paideia*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Morin, Edgar (1999), *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*, México, Dower/Unesco.
- (2006), *El método 5. La humanidad de la humanidad*, Madrid, Cátedra.
- (2009), *El método 6. Ética*, Madrid, Cátedra.
- Nicol, Eduardo (1990), *Ideas de vario linaje*, México, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Nicolescu, Basarab (1996), *La transdisciplinariedad. Manifiesto*, París, Ediciones Du Rocher.
- Parent Jacquemin, Juan María (2005), *La universidad ante el desafío de ser*, Toluca, Universidad Autónoma del Estado de México.
- Pico della Mirandola, Giovanni (2004), *Discurso sobre la dignidad del hombre*, México, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Platón (1981), *Diálogos*, “Protágoras”, Madrid, Gredos.

## Páginas electrónicas

- La educación superior en el siglo XXI. Líneas estratégicas de desarrollo. Una propuesta de la ANUIES, 2000, México [[https://www.google.com.mx/?gws\\_rd=ssl#q=anui+educaci%C3%B3n+superior+para+el+siglo+xxi](https://www.google.com.mx/?gws_rd=ssl#q=anui+educaci%C3%B3n+superior+para+el+siglo+xxi)], fecha de consulta: 2 de enero de 2015.
- Conferencia Mundial sobre la Educación Superior (2009), La nueva dinámica de la educación superior y la investigación para el cambio social y el desarrollo (Sede de la UNESCO, París, 5-8 de julio de 2009) [<http://www.unes>

co.org/education/WCHE2009/comunicado\_es.pdf], fecha de consulta: 2 de enero de 2015.

*Humanitas* [<http://en.wikipedia.org/wiki/Humanitas>.15/10/2014].

*Universitas* [[http://personal.us.es/alporu/historia/universitas\\_termino.htm](http://personal.us.es/alporu/historia/universitas_termino.htm)], fecha de consulta: 1 de febrero de 2015.